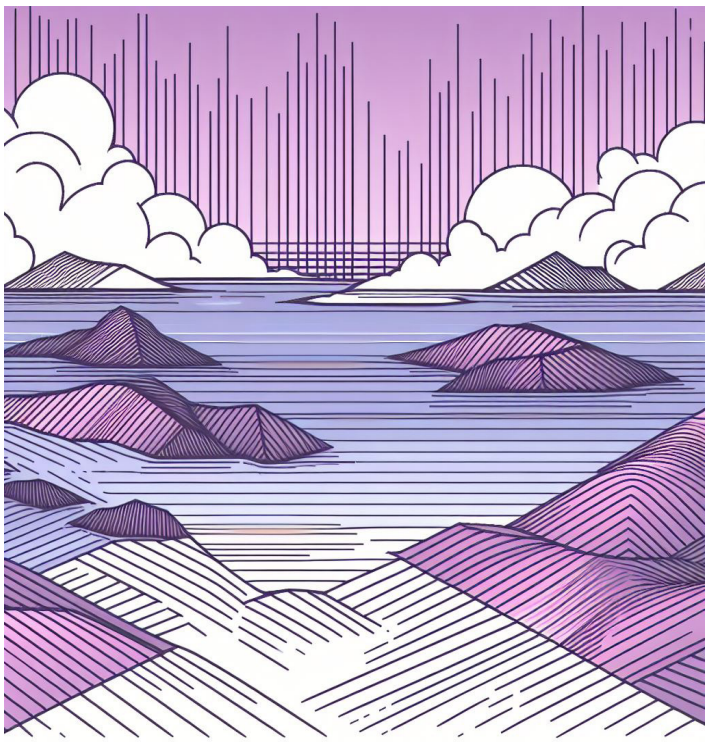
La Literatura Otra

De islas y poetas:

Poesía de las ínsulas francoafricanas



Las historias de las Antillas francófonas constituyen esos espacios que, según Eduardo Subirats, fueron vaciados para instalar en esos territorios un perverso y cruento sistema de dominación que "pigmentò la esclavitud" (René Depestre). La condición de esclavo se asoció desde entonces al fenotipo del negro africano. Se trataba de la no muy reputada economía de plantación. Para eso, se "limpió" el territorio de los indígenas de la región (caribes, arawuacos, taínos, etc.).

Francia fue una de esas colonias que comenzó a colonizar el Caribe en el siglo XVII, y en el siglo XVIII, apropiándose de las islas de Saint-Domingue, Guadalupe y Martinica, que se convirtieron en importantes productores de azúcar, café y otros productos tropicales. El oro de esas economías son los negros "robados" de numerosas poblaciones africanas. La mortalidad entre los esclavos era muy alta, y muchos de ellos se rebelaron contra su condición.

Con la misma saña, el colonialismo francés se extendió en el siglo XVIII por otras islas en el océano Índico, como Reunión y Mauricio, que también se convirtieron en importantes productores de azúcar y café, y la explotación económica de sus habitantes se basó en el trabajo esclavo.

En 1895, Francia invadió Madagascar y derrocó a la reina Ranavalona III. La isla pasó a ser una colonia francesa, y se estableció un gobierno colonial francés, con iguales características que las anteriores colonias. Madagascar logró su independencia en 1960, pero ésta costó mucho a sus propulsores: cárceles, asesinatos, exilios, etc.

Guadalupe, Martinica, Guyana y Reunión pasaron a ser territorios de ultramar de Francia a partir de 1946, con lo que se frustró toda una historia de lucha para desatar los lazos políticos con la metrópoli colonial.

Los historiadores aducen varios argumentos para explicar la diferencia de esos procesos políticos, en los que se vieron envueltos tanto los antillanos francófonos como los francófonos del Índico.

Hay varias razones por las que esto sucedió. En primer lugar, Madagascar e Isla Mauricio eran independientes antes de ser colonizadas por Francia. Esto significaba que tenían una fuerte identidad cultural y nacional, lo que facilitó la lucha por la independencia.

En segundo lugar, Madagascar e Isla Mauricio estaban más aisladas de Francia que las Antillas francesas. Esto les dio más libertad para desarrollar sus propias instituciones y cultura.

La historia de Haití es distinta a la de las otras islas. El territorio que colonizó Francia, lo perdió en 1804 cuando se proclamó la independencia, convirtiéndose en el primer país de América Latina y el Caribe en liberarse del dominio colonial europeo, lo que le ha costado mucho en el camino hacia la consolidación de un estado y una nación estable y moderna.

En esa lucha tuvieron relevantes protagonismos los escritores y, en especial, sus poetas, muchos de los cuales lideraron las luchas (Aimé Césaire, Jacques Rabemananjara, Gilbert Gratiant, entre otros). Siguiendo la ruta que nos traza el profesor Jean-Louis Joubert en el artículo traducido para ustedes, escogimos doce poetas, para mostrarles algunos de los poemas que se empeñan en dar fe de que el peso temático de la isla, con sus asuntos políticos, geográficos y existenciales, los hermana en una preocupación crucial: la búsqueda de las ontologías que pueblan el espacio insular.

Esos poetas son: Ernest Pépin , Gerty Dambury, Florette Morand (Guadalupe); Gilbert Gratiant, Édouard Glissant, Nicole Cage-Florentiny (Martinica); Jacques Romain, René Depestre, Jean Métellus (Haití); Jacques Rabemananjara y Jean Joseph Rabearivelo (Madagascar); y Édouard Maunick (Isla Mauricio).